

443

ANGUITA SE ENCABRITA

José Agustín Goytisolo

Que Julio Anguita es el PCE puro y duro, recubierto hoy con el manto de Izquierda Unida, por el qué dirán, es algo que saben hasta los beatos más tontos de I.U. Y lo saben porque ni él quiere ocultarlo, ni podría, aunque lo quisiera: sería tan absurdo como que Enrique Lister vistiera y hablase como si hubiese sido Arzobispo de Santiago de Compostela; en paz descanse.

El intento de Anguita de saltarse a Iniciativa per Catalunya, como ha hecho con I.U., y hablar desde un PCE centralista a una sucursal catalana, según su leal saber y no entender, llamada PSUC, y conducirla, como en los viejos tiempos, a una obediencia ciega, ha sido fruto, sin duda, de una muy suya y particular visión objetiva, que le está dando, ni le dará, nada, como no sean disgustos. Ya queda muy atrás el poder del PCE, de ordenar de dimisión de Joan Comorera, que se produjo estando el fundador del PSUC en la cárcel de Burgos, casi ciego, pero no sordo, como para no escuchar el contenido de una carta redactada y firmada por su propia hija, acusándole catalanista y traidor. Así ocurrió, hace ahora cuarente años. CORRAMOS UN ESTUPIDO VIEJO

Mientras personas inteligentes y respetables, como Rafael Ribó, Eulàlia Vintró, y otros amigos míos de I. per C. sigan ahí, ni el cantage de pactar con los residuos del PCC ni el de obligar a CC. OO de Cataluña a doblarse, siendo un sindicato, a las órdenes de ese hombre, no pasarán. Lo de menos es que Anguita no sea catalifa de Córdoba, sino hijo de Estepona, de un guardia civil, y ex-seminarista. Eso le puede ocurrir a cualquiera.